

¿Por dónde se va a la casa de la luz?
Libro de Job

¿QUÉ ES LA LUZ? UNA PREGUNTA A LA QUE LA CIENCIA AÚN NO HA sabido desgranar totalmente. La física nos habla de una naturaleza ondulatoria y corpuscular de difícil y áspera confraternización en nuestra mente. Tema siempre apasionante. Pero no vamos a hablar de física en estas breves líneas. Solo me gustaría reseñar dos libros recientes muy diferentes sobre este tema.

El físico Arthur Zajonc en su *Capturar la luz* nos sumerge en un viaje fascinante a través de la historia para ir desentramando con gran maestría todas las aproximaciones que se han llevado a cabo para comprender el fenómeno de la luz. Un viaje sin final escrito en el que se entrelaza, como dice el subtítulo de esta obra en su versión inglesa, la historia de la luz y del pensamiento. Una viaje mental que nos conduce a una hermosa metáfora: aprender a ver la luz es ver lo invisible que hay en lo visible y también a tomar conciencia de ese hilo transparente e indescriptible que supone la conexión entre nosotros y nuestro mundo, nuestro planeta.

La luz interior del espíritu humano, como resultado creativo de una imaginable cosmogonía de la luz, es objeto de reflexión de un precioso ensayo de título *La luz del sol* del arquitecto y artista Álvaro Galmés Cerezo. El autor nos propone otro tipo de viaje: un original e inédito itinerario a través de los diferentes tonos que adquiere la luz solar a través de las horas del día. Detalles, matices y sutilezas efímeras, a veces inefables, sobre la luz cambiante de todos nuestros días son en esta obra motivos de emoción y gozo. Un singular viaje que sirve de excusa para la selección y comentarios puntuales de obras de poetas, pintores, músicos y artistas que junto a la magia de la luz logra, parafraseando un verso de T. S. Eliot, hacernos palpitar el alma.

Las dos obras aquí reseñadas nos conducen a algo realmente escaso en nuestras vidas cotidianas. Como dijo Paul Valéry pensar sobre la luz nos lleva a una sensación del Universo y a un estado de emoción poética de percepción de nuestro mundo. O, como escribe la poeta Raquel Lanseros, conseguir esa dicha como un *látigo de luz* es sin duda un modo de felicidad que puede llegar a colmarnos como un sueño. Todo un regalo para estos tiempos de tinieblas. —



Punto de fuga, Antonio Heredia